

MANIPULACIONES EN EL USO DE LA MONEDA – LA INFLACIÓN

ECONOMIA

MAGATEM 07-07-2016

SUSANA NOEMI TOMASI

INTRODUCCIÓN

Moneda es un término que procede del latín monēta y que hace mención a la pieza de oro, plata u otro metal que, con forma de disco y acuñada con diversos motivos para acreditar su valor y legitimidad, es el instrumento que permite realizar las transacciones ya que instituye, siendo guía de valor, la forma de comparar los bienes entre sí, sirviendo para los intercambios comerciales, financieros, como medio de pago siendo una reserva de valor disponible.

En la actualidad es cualquier tipo de dinero que está en circulación en una economía, abarcando el dinero en metálico y papel, emitido por los diversos países del planeta, con una cotización diversa entre sí. También abarca las transacciones electrónicas, dinero bancario, a través de transferencias, tarjetas de crédito, tarjetas de débito, cheques. El bitcoin, o moneda virtual.

El nuestro es un sistema (1) que utiliza ampliamente el dinero. El flujo monetario es la savia de nuestro sistema. Y también proporciona la unidad de medida de los valores.

Adam Smith (2) indica que dadas las necesidades del hombre, del primitivo intercambio de bienes, a través del cual el hombre se convirtió, en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial.

Pero, cuando comenzó a practicarse la división del trabajo, la capacidad de cambio se vio con frecuencia cohibida y entorpecida en sus operaciones. Es de suponer que un hombre

tuviera de una mercancía más de lo que necesitaba, en tanto otro disponía de menos. El primero, en consecuencia, estaría dispuesto a desprenderse del sobrante, y el segundo, a adquirir una parte de este exceso. Mas si acontecía que este último no contaba con nada de lo que el primero había menester, el cambio entre ellos no podía tener lugar.

Por ello necesitó un instrumento común de cambio y de comercio y se dio preferencia para este uso a los metales, sobre todas las demás mercaderías. Éstos no sólo se conservan con menos pérdida que cualquier otro artículo, pues contadas cosas son menos perecederas, sino que, además, se pueden dividir sin menoscabo en las partes que se quiera, o fundir de nuevo en una sola masa, cualidad que no poseen otras mercancías igualmente durables. Es precisamente esta propiedad la que los convierte en instrumentos aptos para la circulación y el comercio.

Diferentes clases de metales se han usado para estos cometidos en varias naciones. El hierro fue instrumento común de comercio entre los antiguos espartanos; el cobre entre los romanos primitivos, y el oro y la plata entre todas las naciones ricas y comerciantes.

Parece ser que, en un principio, se utilizaron estos metales en barras toscas, sin cuño ni sello. Plinio refiere, apoyándose en la autoridad de un historiador antiguo, Timeo, que hasta la época de Servio Tulio no tuvieron los romanos moneda acuñada, sirviéndose de barras de cobre sin marca, para comprar cuanto necesitaban. Estas barras groseras hacían, pues, en aquellos tiempos, las funciones de moneda.

El uso de metales, en esta forma rudimentaria, tropezaba con dos inconvenientes muy grandes; primero, la incomodidad de pesarlos, y segundo, la de contrastarlos. En los metales preciosos, una pequeña diferencia en la cantidad se traduce en una gran discrepancia de valor, por lo que la tarea de pesarlos con la máxima exactitud requiere, cuando menos, pesas y balanzas muy ajustadas. En particular, el peso del oro es una operación delicadísima. En los metales más bastos, donde un pequeño yerro carece de importancia, se requiere, sin duda alguna, menos precisión. Pero no por eso sería menos embarazoso que cuando un pobre hombre tuviese necesidad de comprar o vender una cosa

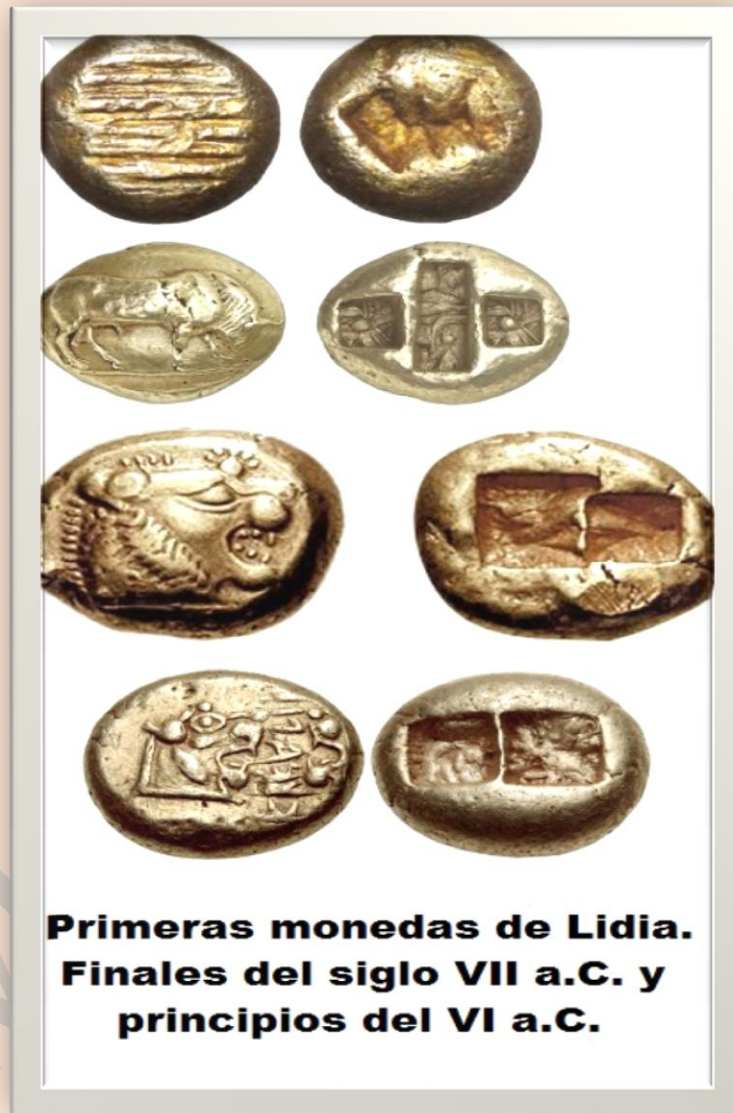
por valor de un cuartillo de penique se viese en la precisión de pesarlo. La operación de contraste es más difícil y embarazosa todavía, y aun resulta incierta siempre cualquier comprobación, como no se deshaga alguna parte del metal en el crisol con disolventes adecuados. Antes, pues, de que se estableciera la moneda acuñada, el pueblo siempre estaba expuesto a los fraudes y engaños más groseros, a no ser que recurriese a aquellas prolijas y difíciles operaciones, ya que, en lugar de una libra de pura plata o cobre, podía recibir, en cambio de sus bienes, una masa adulterada de los materiales más bajos y baratos, aunque tuvieran la apariencia de los codiciados metales. Para evitar estos abusos, facilitar los cambios y fomentar por este procedimiento el comercio y la industria, en todas sus manifestaciones, se consideró necesario, en cuantos países adelantaron algo en el camino del progreso, colocar un sello público sobre cantidades determinadas de aquellos metales que acostumbraban a usar esas naciones para comprar todo género de mercancías. Tal es el origen de la moneda acuñada y de aquellos establecimientos públicos llamados "Casas de Moneda".

Las dificultades e inconvenientes de pesar con exactitud dichos metales dieron origen a la técnica de la acuñación. Las improntas, que cubrían ambos lados de la pieza y, a veces, los bordes, se proponían atestiguar no sólo la finura sino el peso del metal. Por dicha razón esos cuños se reciben actualmente por cuenta, sin tomarse la molestia de pesarlos.

HISTORIA

Puede que el primer objeto reconocido como moneda fuera el "cauri". (3) Su nombre científico ya nos dice bastante: *Cypraea moneta*. Es una pequeña concha que en algunos países africanos se siguió usando hasta hace no mucho tiempo. Su uso llegó a estar muy extendido, no sólo en África sino también en China, Asia y América, e incluso se encontró en tumbas en Inglaterra. Otros elementos que también se utilizaron como monedas antes del uso de los metales fueron las barras de sal, piezas de coral, barras de metales, trigo, e incluso animales como las vacas.

Si aceptamos la versión del historiador Herodoto, podemos decir que las primeras monedas surgen en el Asia Menor sobre el siglo VII a.C. Se mandaron hacer para facilitar la recaudación de los impuestos, aunque es muy probable que aparecieran mucho antes en cualquier otro lugar.



La imagen que antecede se encuentra en

<http://api.ning.com/files/NqkuYxIxVg1YRd26f46yGLo13Nt0y9ZuFAwLkYgFJ14DvKhRIligvhWUYu6WXzxnz73rU15TtJxMBeI7RzAEWOX1yQs0xtrq/24destater.jpg>

El León de Lidia es la moneda oficial acuñada, más antigua que se conserva; se encontró en Turquía sobre el año 650 a.C. Se fabricaron por orden del rey Alyattes como medio legal de intercambio, y estaban hechas de oro y plata. Hubo otras para las que se usaron metales como el cobre, el bronce y el hierro, pero se preferían las primeras por su escasez y su incorruptibilidad, ya que no se estropeaban aunque se almacenaran mucho tiempo. En el actual Pakistán se han encontrado monedas que datan del 2900 a.C., pero quizás las más antiguas provengan de China y sean anteriores al 5000 a.C.

El mayor problema de las monedas era su transporte y almacenamiento. Por eso, ya en el año 845 a.C. los monarcas de la dinastía Tang emitieron un papel estatal, con un valor material muy inferior al que representaba. Sin embargo, su valor equivalía, por decreto, a una determinada cantidad de oro o plata. Sin embargo, la plata aún continuó teniendo protagonismo en las transacciones. En España, Jaime de Aragón emitiría papel moneda en el año 1.250 Jaime de Aragón, pero su valor dependía de los tesoros de oro que tuviera el país. El papel moneda se iría haciendo popular en el siglo XVIII, y los bancos privados fueron reemplazados para la emisión de papel moneda por los bancos centrales, hasta que a finales del siglo XIX se establece un patrón internacional de paridad con el oro. En la actualidad, tanto las monedas como el papel moneda (billetes) carecen de un valor intrínseco. Su aceptación existe por la confianza que tiene la gente en que otros lo aceptarán a cambio de bienes y servicios.

Indica Isaac Asimov, (4) que en algún momento del siglo VII a. C., la nación de Lidia, de Asia Menor, comenzó a emitir pepitas de oro y plata con respaldo del gobierno usando metales de garantizada pureza y estampando en cada pepita su peso o su valor. El uso de tales «monedas» facilitó mucho las pequeñas transacciones y contribuyó a la prosperidad de quienes utilizaban la invención.

Este nuevo sistema de monedas fue adoptado en Grecia. Según la tradición, el rey Fidón, de Argos, fue el primero en usarlas, pero esto no puede ser porque reinó un siglo antes. En realidad, fue Egina la primera en hacer uso en gran escala de las monedas en el comercio.

Su prosperidad aumentó y llegó a su cúspide alrededor del 500 a. C.; otras ciudades-Estado se apresuraron a imitarla a este respecto.

Curiosamente, la creciente prosperidad provocó perturbaciones. Cuando la riqueza entraba en una ciudad, surgía una nueva clase de hombres poderosos: los ricos mercaderes. No siempre la vieja clase terrateniente admitía compartir el poder político con estos nuevos ricos, y esto engendró intranquilidad.

Al mismo tiempo, a medida que entraba dinero, los precios, naturalmente se elevaban, de modo que se producía inflación. Esto hacía que las personas que no participaban de la nueva prosperidad, particularmente los granjeros, en realidad estaban peor que antes. Se endeudaron.

El nuevo comercio también aumentó el valor de los esclavos. En las fábricas de alfarería o de vestidos podían emplearse muchos más esclavos que en las granjas, y los mercaderes podían proporcionar esos esclavos. Por ello, aumentó la tendencia a esclavizar a los agricultores endeudados, como castigo por no poder pagar sus deudas.

El uso de esclavos creó dificultades a los artesanos libres, que elaboraban productos manufacturados en pequeña escala para mantener su prosperidad.

La introducción de la acuñación de monedas hizo que todo el proceso se produjera más rápida y drásticamente. A veces, la vieja clase terrateniente se entendía con la nueva clase mercantil para hacerse de un aliado vigoroso, mientras que los agricultores y artesanos se unían en la oposición.

Sólo Esparta pudo evitar las conmociones y dislocamientos provocados por la expansión comercial. Prohibió el uso de la moneda y la importación de artículos de lujo. Se aferró a la agricultura de subsistencia y a las viejas costumbres. Esto creó un bajo nivel de vida, pero era considerado como una virtud espartana y su gobierno fue estable.

Francois Daumas (5) indica que en la época faraónica, el comercio se basaba esencialmente en el trueque, y que se cuenta con documentos jurídicos que permiten precisar las condiciones de este procedimiento. Ahora bien la noción del valor fue perfectamente definida desde el Imperio Antiguo, (2686-2181 a.C.), porque el precio abstracto de las cosas intercambiadas siempre venía definido según un patrón metálico. Difícilmente, expresa, pueda uno rechazar la idea de que Egipto, sin haber conocido la moneda propiamente dicha, creó un patrón monetario abstracto e incluso inventó el uso de piezas metálicas de peso fijo. Algunos grandes templos, sellaron lingotes de oro antes de que apareciera la costumbre de la acuñación monetaria en la cuenca oriental del Mediterráneo, en los albores del siglo VI. Conviene añadir también, dice el autor, que poco antes de la conquista de Alejandro, los faraones indígenas que intentaron librar al país nilótico del yugo persa acuñaron moneda local seguramente para pagar la soldada a sus mercenarios. Existen algunas docenas de piezas de moneda de oro, del mismo peso que el dárico, estampilladas en jeroglíficos con la mención: oro de ley.

No hay ningún elemento económico egipcio jurídicamente elaborado que no se refiera a ciertos valores monetarios para hacer posible el trueque equitativo. Es refiriéndose a esa moneda como se define el precio de venta de los objetos. He indica el acta de venta de una casa situada cerca de la pirámide de Cheops. El inmueble en cuestión había sido estimado en diez chats. El pago consistía en una pieza de tela de tres chats, una cama de cuatro chats y una pieza de tela diferente de tres chats. Prácticamente ninguna acta procede de otro modo y reconoce que hubiera sido difícil escapar a esa consecuencia, la que resulta ineluctable cuanto se trata de bienes mobiliarios o inmobiliarios o de cargos de un valor algo elevado.

Bajo el Imperio Antiguo, a lo que parece, la gente se refirió al oro sobre todo, quizá en virtud de su inmutabilidad. El chat, probablemente, pesaba siete gramos y medio de oro. El múltiplo del chat, el deben, valía doce chats, o sea noventa gramos. Merece observar que, para calcular los múltiplos o submúltiplos de un valor dado se empleaba el sistema sexagesimal.... En el Imperio Nuevo, el patrón monetario normal es la plata y no el oro... En la decimonona dinastía, aparece una nueva unidad, el Qite, el cual vale la décima parte

del deben de plata. De modo que la numeración se ha vuelto decimal y diez deben de bronce o cobre valían un Qite de plata y al final del Imperio Medio, el oro vale el doble que la plata.

En el caso del Imperio Romano, S. Montero Y J. Martínez-Pinna, (6) destacan que si a primera vista resulta evidente que la decisión de integrarse en los círculos monetarios responde a necesidades económicas, en ningún momento pueden olvidarse las razones políticas, tan importantes o más que las anteriores. A partir de mediados del siglo IV a. C., Roma se está transformando paulatinamente en una potencia imperialista y en este contexto la moneda se convierte en un instrumento eficaz de control de los movimientos financieros de los pueblos sometidos e integrados en su alianza y al mismo tiempo en un medio de propaganda política.

ASPECTOS A CONSIDERAR

El término dinero es ambiguo, (7) expresa Ricardo Ferrucci, ya que con el – a menudo – se desea denotar cosas diferentes. Una definición básica del término debe realizarse por sus funciones. Las esenciales son las siguientes:

- Unidad de cuenta (para referir el precio de los demás bienes) o patrón de precios.
- Medida de valor y como tal mide el quantum del valor de los demás bienes, que permite hacer equivalente el valor de los demás bienes físicos.
- Medio de pago o instrumento de cambio, sirviendo para facilitar el intercambio de bienes.
- Servir como depósito de valor, en el tiempo y en el espacio.
- Transferir poder adquisitivo, a través del cual se conceden créditos y se cancelan deudas.

Otro aspecto a considerar, es la distinción que debe realizarse entre precio (como unidad de cuenta) y valor del dinero (como medida de valor). El primero es siempre igual a una unidad, pero el segundo, fluctúa dependiendo de la cantidad de bienes que puedan comprarse con él.

Comparto con Ricardo Ferrucci, que en el caso concreto de la inflación, se produce un descenso del valor del dinero, aunque su precio no varía, dependiendo de los índices de precios, que por supuesto, deberán ser reales.

MANIPULACIONES – LA INFLACIÓN

Indica Francois Dumas (8) que existieron fluctuaciones de la moneda y del valor de las mercancías, pero que son muy difíciles de precisar, aunque serían preciosos para establecer una especie de diagrama económico del Egipto antiguo. Del documento concerniente a las funciones sacerdotales de la reina Nefertari, se ha deducido que la vida estaba muy cara luego de las guerras de liberación nacional contra los hicsos... Asimismo, parece que aumentó el coste de la vida entre la mitad de la decimoctava dinastía y el final de la decimonona. Pero indica, que es meramente una impresión, por cuanto el cálculo de los valores exactos no tiene carácter de certeza suficiente, y que solo en la época de los griegos y romanos en la que la abundancia de papiros ofrece un conocimiento más continuado puede verificarse.

Parece ser, sin certeza, que ya existía la inflación, alrededor del 2000 a. C. en Egipto y por eso en lugar de monedas de oro, se utilizaban de plata y cobre.

Jaime Alvar (9) explica la primera manipulación que se conoce en la moneda, ya que la Egipcia, no se encuentra debidamente registrada, que ocurre en el Imperio Persa, ya que el gasto público requería una presión fiscal muy acusada, que provocó una incesante inflación (aunque no poseemos una información detallada sobre evolución de precios, expresa) que, en definitiva constituiría una de las causas profundas de la caída del Imperio.

Alberto González García, (10) expresa que con respecto a la inflación, para la Escuela Austriaca no es un simple aumento en el nivel general de precios, sino el incremento indebido de la oferta monetaria (dinero y crédito) en relación a la demanda (los bienes y servicios existentes), es decir, un descenso del valor de cada unidad monetaria por razones

exógenas al mercado. En suma, un fenómeno estrictamente monetario, que en el caso del numerario podía producirse por tres medios, todos los cuales se dieron en el siglo IV:

- a) la disminución del peso,
- b) la disminución de la ley y
- c) los cambios de valor puramente nominales.

Una subida de precios debido a una expansión de la oferta monetaria no es lo mismo que la expansión en sí, sino su primera y más obvia consecuencia. Resulta evidente -y más para un historiador- que una causa o condición no es lo mismo que una de sus consecuencias, siendo indispensable el discernir unas de otras. Emplear la palabra “inflación” en el sentido de “aumento de precios” conduce a una permanente confusión, al desviar la atención de las causas, algo intolerable para la adecuada comprensión y explicación de los fenómenos y procesos económicos.

La inflación altera los precios y salarios, pero éstos jamás cambian por igual, al mismo tiempo y en directa proporción al volumen de moneda en circulación, como sostienen las tesis cuantitativas. De hecho, trastoca toda la estructura productiva, y reduce en mayor medida el poder adquisitivo de aquellos con un menor nivel de ingresos, cuya única capacidad de ahorro se encuentra precisamente en la acumulación de dinero. Todo proceso inflacionario tiene, pues, ganadores y perdedores. Por ello creemos que no se puede entender la dinámica social de un período como el que nos ocupa sin considerar las alteraciones de la moneda.

La historia ha registrado en el siglo III d.C., (11) cuando arreciaba la crisis del Imperio Romano, que las protestas contra los impuestos se tornaban endémicas. Dice también la historia que en esa época, en el Imperio Romano, “la inflación alcanzó niveles gravísimos, (...) una medida de trigo que en el siglo I d. C. costaba 6 dracmas, en Egipto subió a 200 en el año 276, a 9000 el año 314, y a 78000 el año 334, y más tarde a más de 2.000.000 (de dracmas). Es decir, más del 2500% solo en la última fase.

V. Espinosa (12) analiza la evolución de la vida económica y social de la dinastía de los Severos e indica que podían remontarse hasta Marco Aurelio las causas directas del proceso de degradación de todos los elementos de la vida económica y social, ocurrido en el Imperio Romano, siendo uno de los aspectos más destacados, de la vida económica del siglo III, la gran erosión del valor que sufrió el circulante. Entiende que el punto de inflexión monetaria pudo iniciarse al final de Caracala y sin ninguna duda, en los reinados de Heliogábalo y de Severo Alejandro; desde entonces se aceleró la depreciación del denario hasta alcanzar a lo largo del siglo III gigantescos niveles de erosión.

Macrino y Heliogábalo tuvieron grandes dificultades para pagar al ejército y para atender a los gastos de la burocracia; pero durante Severo y Caracala se pudieron allegar los fondos requeridos, porque el sistema administrativo funcionó con eficacia y sin grandes **corrupciones**; la inestabilidad política tras Caracala quebró la fluidez de los canales económicos del estado y los recursos llegaban con mayor dificultad a la caja imperial. La solución fue obtener más, monedas a partir de la misma masa de metal y eso es lo que ocurrió desde 218; se interrumpió la emisión de Antoninianos y el nuevo denario ya no era la pieza de antes, porque había perdido el 25% del valor; bajo su ley y peso y con ello la paridad con el áureo de 1/25 a 1/40.

Ahora la devaluación de la plata afectó también a la paridad con el bronce, la moneda de la economía cotidiana por excelencia y en igual medida se alteraron las relaciones económicas en la base de la pirámide social. Desde Heliogábalo y Severo Alejandro el denario continuó imparable la pérdida de valor; no pudo frenar ese proceso ni tampoco abordar los problemas económicos derivados de él; se produjo el conocido estallido de precios durante el siglo III, cuyo último momento se vivió con Aureliano entre 269 y 274; la restauración vendría luego con Dioclesiano.

En la Edad Media, (13) la escasez de metales preciosos llevaba a los reyes u otras autoridades acuñadoras de moneda, a practicar manipulaciones monetarias, inconfesadas o públicas. Como que la emisión y el curso legal de la moneda están en manos de las autoridades del lugar, estas pueden hacer que el valor nominal y legal de las piezas de

moneda no corresponda a su valor real en metal -ya sea acuñando nueva moneda con el mismo valor nominal, pero que contenga menos cantidad de metal o bien, sea aumentando oficial y artificialmente el valor nominal de las piezas en circulación-. Por este procedimiento la autoridad acuñadora podía realizar sus pagos utilizando una menor cantidad de metal. Estas prácticas fueron corrientes durante toda la Baja Edad Media: los Tesoros reales se endeudaban casi permanentemente y encontraban en este artificio monetario una solución a sus problemas. Pero esta solución solo era momentánea, ya que la consecuencia inevitable de las manipulaciones monetarias era el alza de precios y salarios, alza que agravaba nuevamente la situación monetaria del Estado, que tenía, así, que proceder a nuevas manipulaciones, iniciando un ciclo infernal. Pero los más perjudicados eran siempre las clases populares, que no tenían suficiente poder de compra para hacer frente a las alzas de precios y que tampoco tenían la capacidad de manipular la moneda que les era impuesta. De cara a nuestro análisis, el que nos interesa destacar ahora, es que las manipulaciones monetarias de la Edad Media abren la brecha que empieza a separar el valor real de la moneda metálica concreta del valor monetario que se le atribuye artificialmente, en función de las necesidades de la vida utilitaria. Con el descubrimiento de América, con sus importantes minas de metales preciosos y tesoros para saquear, parece que la penuria de metales se ha de terminar. Pero esta finalización es solo relativa, ya que el final de la Edad Media ha visto un enorme desarrollo de las relaciones comerciales y por lo tanto, de las necesidades de moneda. Así, los banqueros de esta época han inventado una nueva práctica para suplir la escasez de metal: nos referimos a la letra de cambio. En un principio, la letra de cambio es únicamente un medio para saldar deudas a distancia, para evitar los peligros del transporte de metal: el comerciante de Barcelona puede pagar a su proveedor de Génova mediante una letra -una carta- que éste podrá convertir en dinero metálico presentándola a su banquero, ya que el banquero de Génova y el del comerciante de Barcelona están en contacto.

Enrique Arenz (14) indica que es difícil imaginar el derrumbe social al que conduce inevitablemente todo proceso hiperinflacionario. Sólo quienes han vivido ese drama pueden darnos una idea aproximada de lo que ello significa para una nación civilizada.

El ejemplo de la hiperinflación alemana de 1923 es alucinante aun para los propios alemanes que lo vivieron. En esa época, el gobierno socialista de Alemania creyó que podía imprimir ilimitadamente billetes de banco con los cuales cubrir el déficit de las industrias estatizadas (ferrocarriles, teléfonos, etc.) y saldar alegremente las deudas del Estado. El resultado fue la descontrolada hiperinflación de 1923 que produjo desocupación, saqueos callejeros, caos social y toda clase de calamidades que finalmente condujeron a un horror aun peor: el nazismo.

Repasemos los hechos. Alemania había contado con obtener una rápida victoria sobre sus enemigos en la guerra de 1914, por lo cual no vaciló en cubrir los gastos militares mediante empréstitos públicos que serían cancelados por las reparaciones exigidas a sus enemigos vencidos. Esta irresponsable decisión se adoptó no obstante saberse de antemano que sólo un seis por ciento de estos empréstitos serían cubiertos por impuestos. Pero Alemania perdió la guerra y se encontró en 1918 con el mayor déficit de su historia. Por los tratados de Versalles, Alemania perdía el 75 por ciento de sus reservas de mineral de hierro, el 25 por ciento de las de carbón y el 20 por ciento de su capacidad productiva de hierro y acero. Mayor gravedad revestía su situación financiera, agudizada por la necesidad de pagar ingentes reparaciones de guerra. Al finalizar la contienda, la cantidad de moneda en circulación era cinco veces superior a la de 1914. El gobierno alemán insistía en que el pago de reparaciones creaba una situación insostenible,...pero la verdad era otra: la parte más importante del déficit fiscal de Alemania se debía a los costosos programas de salud pública y bienestar social y a la política de socialización de la economía que el Partido Socialista había iniciado inmediatamente después de terminada la guerra. Se había llegado al extremo de crear un sistema de consejos laborales mediante el cual los trabajadores de cada empresa elegían representantes que luego formaban parte de los directorios y participaban en la dirección de las industrias.

Estalló la hiperinflación. Para los alemanes todo fue imprevisto y demoledor. Los precios y salarios comenzaron a subir tan vertiginosamente que era posible ponerse en una cola para comer una salchicha a un determinado precio, y tener que pagarla cinco veces más cara al llegar al mostrador.

El colapso se produjo el 30 de octubre de 1923. Ese día, el precio del dólar norteamericano, que había valido 4 marcos en 1914, alcanzó la extraordinaria cotización de 6 billones de marcos (4,5 billones según algunos autores)....

Se cuenta que en el Banco del Estado, el Reichbank, todo era caos y ansiedad. Había alrededor de mil empleados que trabajaban en dos turnos para contar montañas de billetes que eran diariamente cargados en grandes fajos en camiones que los distribuían a los bancos de Berlín. ¿Y qué hacían entretanto las autoridades monetarias dirigidas por el doctor Rudolf Havenstein? Echar más combustible al fuego. No se les ocurría otra idea que emitir y emitir más de aquellos billetes inútiles que perdían su valor en cuestión de horas...

La distribución de billetes se hacía con extraordinaria eficiencia y rapidez, y sin embargo habían perdido la mitad de su valor al llegar a destino. Los bancos, finalmente, ni siquiera perdían el tiempo en contar los fajos que recibían, y los billetes de valor menor de los días anteriores eran directamente utilizados como combustible para la calefacción, para empapelar paredes y hasta como relleno térmico en los abrigo de invierno...

No se exagera cuando se afirma que la hiperinflación provoca la disolución de una sociedad. Fue tal el desastre en Alemania que la vida se transformó en un verdadero absurdo. La escasez de alimentos provocó graves enfermedades en niños y grandes elevándose enormemente la tasa de mortalidad- Un anuncio periodístico de aquella época muestra lo grotesco de la situación: la asociación de dueños de funerarias anunció que, dado el aumento del precio del carbón, se veía obligada a elevar el costo de las cremaciones a 350 mil millones de marcos.

Por todos los medios procuró el gobierno soslayar su responsabilidad en ese desastre acusando a los especuladores (que los nazis identificaban como “los judíos”) y a los aliados vencedores de la guerra. Pero por lo menos alguien pagó por tantos errores y mentiras: el doctor Rudolf Havenstein, de 66 años de edad, que había hipotecado irresponsablemente el futuro de Alemania con su política inflacionaria, abrumado por el fracaso y agotado por el exceso de trabajo y las preocupaciones, falleció el 20 de noviembre de 1923.

Su sucesor, el doctor Hjalmar Schacht (que paradójicamente ocuparía el mismo cargo en el gobierno de Hitler años más tarde) logró con enorme esfuerzo poner en circulación una nueva moneda denominada “Retenmark”, de carácter provisorio, que se canjeaba por la vieja moneda en una proporción de un Retenmark igual a un billón de marcos. Gracias a la favorable predisposición del pueblo alemán que estaba harto de la inflación y deseaba cooperar con las autoridades, se logró una primera etapa de relativa estabilidad. El 30 de agosto de 1924 se reorganizó el Reichbank cuyo valor fue el mismo que el de 1914 (4,2 Reichmark, igual a un dólar).

Sin embargo, el tremendo colapso habría de dejar hondas y muy dolorosas consecuencias en Alemania. Vino la inevitable deflación y con ella la desocupación. En el año 1933 Alemania tenía más de seis millones de desempleados. Para entonces ya todos creían que era necesario un dictador que viniera a poner orden. “Hay que recordar siempre –afirma Zweig– que nada exasperó tanto al pueblo alemán, nada lo tornó tan maniático del odio, tan maduro para Hitler, como la inflación”.

Así fue como un personaje alienado, un psicópata griton de mirada acerada y gestualidad intimidante, logró el poder absoluto en una de las naciones más civilizadas y cultas de la tierra, y llevó a la humanidad a una guerra mundial que costó la vida de más de cincuenta millones de personas. Fueron los alemanes quienes votaron a Hitler, es verdad. Pero el desorden monetario provocado irresponsablemente por el Partido Socialista le había abierto todas las puertas.

Indica el autor, que la Argentina venía viviendo un largo período de inflaciones de diferente intensidad: desde 1946 hasta 1974 soportó una inflación promedio del 30 por ciento anual; de 1975 a 1988, la inflación fue de tres dígitos y se la denominó “mega inflación”.

Finalmente tuvimos dos hiperinflaciones: una de 5.000 por ciento anual al final del gobierno de Alfonsín (1988/1989), y la otra de 21.000 por ciento anual durante el primer año del gobierno de Carlos Menem. El drama terminó con la sanción de la Ley de Convertibilidad, ideada por el ministro de Economía Domingo Cavallo y apoyada con firmeza política por el presidente Menem. Esta ley estableció una paridad cambiaria fija de

un Peso igual a un Dólar, abolió la indexación y prohibió al Banco Central financiar al Tesoro con emisión monetaria. Durante diez años la Argentina vivió una estabilidad de precios casi perfecta, incluso con períodos de deflación. Queda para una discusión técnica e histórica sería establecer las causas por las cuales una cosa que duró diez años estalló de pronto. Por mi parte creo que esas causas habría que buscarla, como siempre, en el exceso del gasto público, el despilfarro, el endeudamiento y los altísimos costos de la política tal como se la practica en la Argentina.

Le falta agregar, la mega corrupción, que hacen que el gasto público se vea acrecentado a niveles superlativos.

Es Argentina un claro ejemplo de la manipulación en el uso de la moneda, lo que ha llevado a inflación e mega inflación, pero nuestro país, no ha pasado guerras, es productor de productos agrícolas, ganaderos, de minería, se encuentra medianamente industrializado, tiene una escasa población para su vasto territorio y desde hace más de 50 años, cae en las mismas circunstancias inflacionarias, y la realidad se debe a la **CORRUPCIÓN GENERALIZADA DE LAS ADMINISTRACIONES ELECTAS O DICTATORIALES QUE NOS HAN GOBERNADO.**

Y el problema de corruptela es tal que en enero de 1969, el índice de precios al consumidor era: 0,0000000001968755, en enero de 1992 era de 37,19415, y en diciembre del 2013 era de 166,84, siendo el índice del nuevo IPCNu, de enero del 2014, 3,7%, lo que daría con el índice anterior 173,0338, y podemos determinar que la inflación desde 1992, ha significado un aumento de precios del orden de 4, 6522 veces, o sea el pan que en enero de 2014 costaba \$22, en 1992 debería valer \$4,70, pero resulta que el precio del pan valía entre \$1,40 a \$2,00, en 1992, esto significa que los índices de precios, que fueron “tocados” desde el 2007, han sido mucho mayores en estos últimos 6 años que lo que el gobierno indicaba. Pero en la actualidad, julio del 2016, ese mismo pan cuesta \$36.

Pero además, la relación de 1 peso a 1 dólar, que en 1992 era 1 a 1, en la actualidad se encuentra en 15, 15 pesos a 1 dólar, por lo cual los precios relativos de los bienes habrían

aumentado mucho menos que la desvalorización monetaria.

Pero la realidad es que nuestro país desde hace décadas pasa por períodos de estabilidad, debido a programas económicos que tienden a esto y luego de 10/12 años, nuevamente se llega a un período de gran inflación, y desestabilización política. Esto se debe a que cuando se logra estabilizar la economía, no se impulsa el crecimiento económico, y por lo tanto falta la continuación del programa y al gravísimo problema de la corrupción, porque si se cotiza más del 50% los gastos del estado, como se acaba de comprobar y además existe un retorno para los funcionarios públicos que administran esos gastos del 15%, forzosamente, esto va a generar inflación.

Hasta que no seamos conscientes de que el estado es de todos los habitantes del país y que debemos protegerlo como un bien preciado y exigir a nuestros gobernantes (que son nuestros empleados) manejos correctos.

Es hora de que los corruptos vayan presos, que las causas por corrupción no prescriban, que no puedan cobrar las jubilaciones como empleados jerarquizados del estado, todo personal que sea procesado por causas de corrupción y que los fondos embargados sean recuperados para el estado.

Solo así, saldremos del descalabro en que nos vemos sumergidos como país desde hace tanto tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Paul A. Samuelson (1983) Economía, McGraw-Hill, México.
- (2) Adam Smith (1776) Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, España.
- (3) http://www.finanzasparatodos.es/gepeese/es/inicio/laEconomiaEn/laHistoria/momentos_historicos_economia_historia_monedas.html
- (4) Isaac Asimov (2000) Historia Universal – Los Griegos, Alianza Editorial, España.

- (5) Francois Daumas (2000) La civilización del Egipto Faraónico, Editorial Óptima S. L., Barcelona, España.
- (6) S. Montero y J. Martínez-Pinna (1990) Historia del Mundo Antiguo, La conquista de Italia y la igualdad de los órdenes, Ediciones Akal, Madrid, España.
- (7) Ricardo J. Ferrucci (1986) Instrumental para el estudio de la economía Argentina, Eudeba, Argentina.
- (8) OB. CIT. (5)
- (9) Jaime Alvar (1989) Historia del Mundo Antiguo, Los Persas, Ediciones Akal, Madrid, España.
- (10) Alberto González García (2010) La inflación en el Imperio Romano de Diocleciano a Teodosio,
<http://revistas.ucm.es/index.php/DOCU/article/viewFile/38068/36822>
- (11) Alfonso Klauer, (2005) Descubrimiento y conquista: En las garras del Imperio. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2005/ak4/04%20Garras%20II.pdf>
- (12) V. Espinosa (1991) Historia del Mundo Antiguo, Los Severos, Ediciones Akal, Madrid, España.
- (13) <https://endrina.wordpress.com/2008/04/26/uso-de-la-moneda/>
- (14) Enrique Arentz (2011) Libertad, Un sistema de fronteras móviles. (Ensayo sobre la doctrina liberal). Juan José Zúccoli, editor, Mar del Plata, República Argentina